

The background is split horizontally into red (top) and blue (bottom). A stylized human figure in red with a blue outline stands on the right side, arms outstretched. A second, similar figure is shown in a falling or diving pose at the bottom. The text is overlaid on the left side.

Paradigmas y Proyecto de Vida

*Un desafío de deconstrucción
y construcción de la vida*

Emilio Acosta Díaz
Emma del Pilar Rojas Vergara
Yolanda Guerrero Yela

*A quienes se mantienen
al borde del torrente de la vida
y jamás abandonan el timón,
camino a la conquista de la paz.*

Acosta Díaz, Segundo Emilio.

Paradigmas y proyectos de vida : Un desafío de deconstrucción y construcción de la vida. -- Segundo Emilio Díaz Acosta, Emma del Pilar Rojas Vergara y Olga Yolanda Guerrero Yela. -- San Juan de Pasto : Institución Universitaria CESMAG, 2018.

190 p. : il. Color.

Incluye Bibliografía p. 156-160

ISBN: 978-958-5504-17-2

e-ISBN: 978-958-5504-18-9

DOI: 10.15658/CESMAG18.12080107

1. CONDICIÓN SOCIAL 2. EDUCACIÓN-INVESTIGACIONES 3. HUMANISMO
4. INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA CESMAG – ESTUDIANTES – ASPECTOS
PSICOLÓGICOS 5. PARADIGMAS (CIENCIAS SOCIALES) 6. PERSONALISMO
(FILOSOFÍA) 7. PROYECTO DE VIDA I. Rojas Vergara, Emma Del Pilar II. Guerrero
Yela, Olga Yolanda III. Título.

CDD 302.072

21 Ed.

CEP – Institución Universitaria CESMAG.

Biblioteca Remigio Fiore Fortezza. San Juan de Pasto Institución Universitaria
CESMAG



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
CESMAG

* IES SUJETA A INSPECCIÓN Y VIGILANCIA POR EL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL.



EDITORIAL
Institución Universitaria CESMAG

PARADIGMAS Y PROYECTO DE VIDA
Un desafío de deconstrucción y construcción de la vida.

Primera edición, 2018

© Emilio Acosta Díaz, 2018
© Emma del Pilar Rojas Vergara, 2018
© Olga Yolanda Guerrero Yela, 2018

© Institución Universitaria CESMAG
Editorial Institución Universitaria CESMAG
Carrera 20A # 14-54
Tel: +572 – 7216535 ext: 377 – 218
E-mail: editorial@iucsmag.edu.co
Website: www.iucsmag.edu.co
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia
CP: 520003

© Grupo de Investigación Lumen
Carrera 20A # 14-54
Tel: +572 – 7216535 ext: 258 y 323
E-mail: acostadi@msn.com
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia
CP: 520003

ISBN: 978-958-5504-17-2
e-ISBN: 978-958-5504-18-9
DOI:10.15658/CESMAG18.12080107

Rector:
Fray Próspero Arciniegas Zaldúa OFM. Cap.

Directora editorial:
Mayerly Zulay Ruiz Torres

Edición:
Diego Martínez Hernández

Edición impresa y digital
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Diseño de cubierta y diagramación:
D.G. Angelica Mayag Chud - angelicamayag@gmail.com

APA:
Acosta-Díaz, E., Rojas-Vergara, E. y Guerrero-Yela, Y. (2018). *Paradigmas y proyecto de vida. Un desafío de deconstrucción y construcción de la vida*. Pasto, Colombia: Editorial Institución Universitaria CESMAG. DOI:10.15658/CESMAG18.12080107

El pensamiento que se expresa en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores y no compromete la ideología de la Institución Universitaria CESMAG.

Se permite la citación del texto nombrando la fuente.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida totalmente y en partes por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, digital, fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial o sus autores.

Agradecimientos

Gracias a la Institución Universitaria CESMAG por abrir espacios en el campo de la investigación, a los estudiantes que participaron concretamente en este ejercicio investigativo cuyos nombres, aún permaneciendo en silencio, se convierten en voces y palabras elocuentes, llenas de gallardía y de generosidad al entregar de lo suyo para contribuir a la reflexión sobre los paradigmas socioculturales anclados en el corazón de la población estudiantil y de la comunidad pensante en la universidad.

Gracias a los estudiantes en proceso de formación profesional y a los profesionales egresados de la Institución Universitaria CESMAG que han dejado sentir con su voz de la experiencia, de la puesta en práctica del cúmulo de conocimientos teóricos y sin duda, reconocen lo que es mirar la casa desde afuera y hacer la venia de gratitud a la comunidad científica que los acompañó en la construcción y deconstrucción de sus propios paradigmas a través de la confección del proyecto de vida. La verdad es que en sus voces, así sea de forma desprevenida y no estructurada, a lo largo de las conversaciones en el proceso investigativo, han dejado sentir la importancia y la presencia de la universidad en la elaboración y magnificación de sus propios proyectos de vida a partir del aporte de las ciencias, la reflexión, el acompañamiento, la práctica y el análisis realizado en el tiempo de su estancia en la universidad.

Gracias a este país, a todos aquellos que siempre han creído que la paz es parte esencial del equipaje de la vida y alimento sustancial de sus existencias compartidas, a los que se dejan guiar por el paradigma de la sabiduría y ponen su confianza en la libertad para sembrar sus proyectos y verlos crecer en escenarios de paz.

Contenido

Capítulo 1. Paradigmas socioculturales

p. 13

Introducción	10
¿Qué son los paradigmas?	14
Paradigmas socioculturales	16
Paradigmas, identidad y construcción de la personalidad	21
La racionalidad y los valores en la construcción sociocultural	24

Capítulo 2. La condición humana y los paradigmas

p. 28

Implicaciones y desafíos	29
En el consciente y el inconsciente colectivo	30
Factores de cambio y contexto sociocultural	32
Toma de decisiones	35
En el punto de partida de la consolidación del proyecto de vida	36
Desde una perspectiva profundamente humana	37
Desde la identidad cultural	39

Capítulo 3. Los paradigmas y el proyecto de vida

p. 42

Ser pensante y paradigmático	43
Persona	43
Desde lo personalizador y humanizador	44
Persona y cultura, espacios de construcción paradigmática	47
Haciendo conciencia	49
Replanteamientos	51
Generando nuevos paradigmas	54
Sindéresis del propio proyecto	58
¿Quiénes somos y para dónde vamos?	59
Proyecto de vida y la formación universitaria	60
Proyecto de vida y contextos socioculturales	61
Autores de nuestras propias decisiones	62
Hechos para vivir y compartir en comunidad	64

Capítulo 4. Resignificando paradigmas

p. 65

A partir del Humanismo	66
Humanismo que invita a la responsabilidad de sí mismo	67
Humanismo de contenido ético	69
Desde la educación	71
En búsqueda de mejores condiciones de vida	71
En una interacción armoniosa con los demás y con el contexto vital	72
En búsqueda de la formación integral	75
A través de proyectos significativos	77
Desde las motivaciones profundas	77
A partir de los paradigmas como mapas y rutas	78
Mediante la autorregulación	79
Desde una dinámica creativa	80
Desde una dinámica de afirmación de sí mismo y de proyección social	81

Capítulo 5. Proceso investigativo

p. 83

Metodología de la investigación	84
Categorización	86
Macro categoría: Cultura	87
Categorías	88
Subcategorías	92

Capítulo 6. Hallazgos relevantes

p. 99

Grupos focales	102
Hallazgos: Formación Humana	102
Hallazgos: Paradigma Sociocultural	115
Hallazgos: Proyecto de Vida	129
Estudios de caso	144
Conclusiones	152
Referencias	156
Anexos	161

Lista de tablas

Tabla 1	Categorización investigativa y codificación	87
Tabla 2	Correspondencia entre la categorización y las preguntas de la guía de entrevista a partir de las respuestas obtenidas en los grupos focales	100
Tabla 3	¿Qué es formación humana?	174
Tabla 4	Aportes de la universidad para realizar el proyecto de vida	175
Tabla 5	Rasgos de personalidad	175
Tabla 6	Características de una persona autónoma	176
Tabla 7	Referentes en la vida	176
Tabla 8	Valores de la personalidad	177
Tabla 9	Actitudes y sentido de dignidad	177
Tabla 10	Motivos para la elección de la carrera profesional	177
Tabla 11	Expectativas frente a la carrera profesional	177
Tabla 12	Motivación desde la universidad para asumir la responsabilidad social de la profesión	178
Tabla 13	Temores en la elección de la carrera profesional	178
Tabla 14	Temores y limitaciones con respecto al ejercicio profesional	178
Tabla 15	Paradigmas respecto a la vida, al amor y a la muerte	179
Tabla 16	Características de la sociedad colombiana	180
Tabla 17	Permanencia de los paradigmas de formación	181
Tabla 18	Logros alcanzados a mitad de la formación profesional	181
Tabla 19	Reflexiones familiares que orientan el buen comportamiento	181
Tabla 20	Actitudes de motivación por la formación humana	182
Tabla 21	Expresiones y actitudes de alegría	182
Tabla 22	Actitudes de frustración	183
Tabla 23	Aportes de la carrera profesional a la vida personal	183
Tabla 24	¿Qué es el proyecto de vida?	184
Tabla 25	Valores para la formación de la autoestima	185
Tabla 26	Toma de decisiones importantes	186
Tabla 27	Sentimientos por la elección de la carrera profesional	186
Tabla 28	Ideas a cerca de la autorrealización	187
Tabla 29	Significados de alcanzar la realización humana	187
Tabla 30	Criterios de autorrealización en una mujer y en un hombre	188
Tabla 31	Características de una persona exitosa	189
Tabla 32	Posturas frente a la responsabilidad social de la profesión	189
Tabla 33	Servicio a la comunidad	190
Tabla 34	Interés por vinculación al servicio comunitario	190

Lista de anexos

Anexo A	Lista de chequeo para grupos focales	161
Anexo B	Registro de grupos focales	162
Anexo C	Guía de entrevista para grupos focales	163
Anexo D	Consentimiento informado de investigación para grupos focales	167
Anexo E	Cuestionario para estudio de caso	168
Anexo F	Consentimiento informado de investigación para estudio de caso	170
Anexo G	Codificación de preguntas para la entrevista con grupos focales	172
Anexo H	Resultados investigativos a partir de los grupos focales	174

Introducción

Paradigmas y proyecto de vida están estrechamente unidos en la construcción del ser humano, a los primeros se llega desde las experiencias familiares, de los presupuestos y la visión de la vida, del mundo y de las aspiraciones más profundas que se generan en cada persona; el proyecto de vida se aborda desde la génesis de la vida misma, es en sí un proyecto que para su realización es prioritario recorrer etapas, períodos de tiempo a través de los que se alcanza metas, objetivos, sueños conscientes e inconscientes; paradigmas y proyectos se recrean en la medida que la conciencia humana los articula y los hace parte de su ser autotransformador y cambiante.

La vida en su contenido y en su desarrollo es dinámica y su esencia es autotransformadora; en los contenidos de la cultura encuentra los elementos necesarios para alcanzar la madurez y la solidez que permiten la mayoría de edad como horizonte del desarrollo humano y en el que se puede apreciar la evolución y consolidación de un proyecto de vida.

En este sentido, la universidad tiene una palabra edificante y fundamental que decir a los jóvenes en esta tarea de la construcción integral del saber y del ser, en el despertar de la inteligencia hacia los fines ideales del bien universal para motivar al ser humano a la perfección, a la autorrealización, a la responsabilidad y el compromiso social; ella está comprometida con la búsqueda insospechable de un saber más alto en donde la conciencia de sí no solo se convierta en un reconocimiento vital, sino que se vuelva oportunidad generadora de cambio, transformación, creación, y recreación social y cultural, entendiendo con Didriksson y Arteaga (2004) acerca del conocimiento: "(...) depende de una relación social" (p. 58), por cuanto este no se da de forma abstracta o únicamente teórica, sino que es ante todo una construcción social.

En la cultura hay semillas de bien que se convierten en un potencial que estimula la búsqueda de la sabiduría lo que permite hacer de los hombres: sabios, capaces de ser co-creadores de un mundo más humano, consciente y vivible en el que cada individuo pueda realizar su proyecto; Ruíz Díaz (2003) dice: "(...) estamos ante un tipo de vida que ha dejado de estar impulsada directamente por puras energías naturales y pasa a ser inventada, fruto de esfuerzo y de disciplina"(p. 102), su cometido transformador está fincado en sueños y esperanzas, aspiraciones y realizaciones que no se

encierran en sí mismo, sino que se convierten en pretextos para alcanzar el desarrollo personal y la realización social.

Los paradigmas contienen valores y creencias que se construyen a lo largo del tiempo y se modifican por el espíritu creador de la inteligencia humana en el amplio escenario de la cultura donde la razón, los sentimientos, los sueños, las creencias y las aspiraciones más profundas del ser, son visibles, palpables y tangibles para las generaciones, al punto de ser transformados y reconstruidos, reorientados o a lo mejor confirmados o degradados por su contundencia y durabilidad.

Caminar sin un mapa orientador, sin una ruta trazada en la constelación de la cultura, podría ser desconcertante y conducir al caos, a la ambigüedad o al vacío existencial, haría sentir la orfandad y el desconcierto, razón por la cual siempre habrá un proyecto de vida como pretexto que llena de contenido y sentido a la existencia.

A partir de lo expuesto anteriormente se desarrolló el ejercicio investigativo en la Institución Universitaria CESMAG, localizada en la ciudad de San Juan de Pasto (Colombia), de carácter privado, orientada por los principios franciscano-capuchinos y la filosofía personalizante y humanizadora de su fundador, Guillermo de Castellana, de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos.

El proyecto de investigación denominado: *Los paradigmas socioculturales en la construcción del proyecto de vida de los estudiantes de la Institución Universitaria CESMAG* se planteó con el objetivo de reconocer, interpretar y analizar los paradigmas socioculturales presentes y como estos determinan la construcción del proyecto de vida de los estudiantes de la Institución Universitaria CESMAG para proponer estrategias de resignificación en la formación humanística.

La investigación suscitó, en primer lugar, el acercamiento al ser, a la persona en su accionar cotidiano y, en segundo lugar, a su quehacer como la forma de manifestación del ser de los estudiantes, en sus diferentes momentos de formación: los que por primera vez se acercan a la universidad (estudiantes de primer año) y entran en la dinámica de esta sociedad pensante; también los que están haciendo el tránsito meridiano de su formación (estudiantes de años intermedios), es decir de quienes han hecho parte del camino de formación y consolidación profesional; y así mismo, los que se aproximan al final de este recorrido de formación (estudiantes de último año) y de apertura a nuevas perspectivas que permitan abrir las puertas al amplio espacio de la vida en donde el ejercicio teórico realizado en el tiempo de formación tendrá, en la práctica, la función de recordar que la solución de los conflictos y la generación de cambios tiene un contenido epistemológico en el que la ciencia, la técnica y las humanidades tienen un aporte significativo que ofrecer.

Desde sus lugares de origen, los estudiantes traen consigo un proyecto entre manos cargado de ilusiones y de sueños que se va cristalizando en el ir y venir del tiempo mientras se consolidan los saberes y se convierte en una pasión la búsqueda de cada individuo cuya solidez será gratificante en el peregrinar de la historia, en ese andar entre paradigmas y arquetipos aprendidos, elaborados, apropiados, recreados y resignificados con el arte de asumir la vida y proyectarse en una profesión.

Esta realidad conlleva al estudio de los aportes teóricos sobre los paradigmas socioculturales para verificar hasta que punto inciden en

la construcción del proyecto de vida, y a partir del conocimiento de esa interrelación proponer estrategias para la formación humanística que permita abordar de manera integral el proceso de crecimiento personal en la formación profesional, involucrando estos nuevos elementos constitutivos de la experiencia de vida.

El proceso de verificación de la presencia de paradigmas en la construcción del proyecto de vida, permite proponer la resignificación de los mismos a partir del humanismo, la educación como generadora de cultura, y los proyectos que estén orientados a dar sentido a la proyección de la dimensión personal y social del ser humano.

Como fruto de este quehacer investigativo presentamos esta publicación, en seis capítulos centrados en la importancia de los paradigmas y el desarrollo del proyecto de vida en las personas, desde un ambiente de formación y de profundos cambios en la forma de ver la vida y la realidad circundante.

El primer capítulo aborda el concepto de paradigmas socioculturales, las implicaciones y desafíos que representa su influencia en los seres humanos en el ámbito sociocultural, y como se constituyen en punto de partida y de motivación para direccionar la vida.

El segundo capítulo está dedicado a estudiar la condición humana y los paradigmas en procura de comprender la estrecha relación que existe entre estas dos realidades complejas y vitales para construir el sentido vital en donde la voluntad y la libertad se presentan como capacidad de decisión y de compromiso a través del tiempo.

En el tercer capítulo se articula los paradigmas con el proyecto de vida a fin de establecer y entender el ser persona con las cualidades de ser pensante y capaz de vivir en medio de una realidad paradigmática que ofrece posibilidades de orientar y referenciar su propio proyecto de vida.

El cuarto capítulo ubica a la persona en condiciones de resignificar y orientar los paradigmas recibidos de la tradición sociocultural y le propone la posibilidad de replantearlos a partir del humanismo, desde la educación y a través de proyectos significativos.

Un quinto capítulo está contemplado para dar a conocer el proceso investigativo realizado, dando cuenta de la metodología, la categorización y el desarrollo de la investigación, lo que proporciona los fundamentos para la solidez de la práctica investigativa realizada.

El sexto capítulo se encarga de evidenciar los hallazgos relevantes de la investigación tanto en los grupos focales como en los estudios de caso.

Entre los Anexos se incluye en detalle los resultados logrados en la investigación por cuanto se consideran pertinentes para promover a futuro otras posibilidades de complementar, ampliar y profundizar horizontes investigativos que contribuyan a la formación humana en la educación superior.

Definitivamente, es gratificante la investigación de lo humano que no se agota en su contenido y que aporta siempre a la construcción de la complejidad del ser persona. Específicamente en el tema de investigación que aquí se aborda, desde una perspectiva integradora entre paradigma sociocultural y proyecto de vida, no se cuenta con publicaciones que compartan el mismo propósito y este libro se constituye en aporte bibliográfico para futuras investigaciones.



Capítulo I

Paradigmas socioculturales

Siempre que se hable de vida, y de vida humana, sin duda hay que hablar de inteligencia, creatividad y capacidad para abordar la realidad como un ejercicio humano del conocimiento y de la conciencia de estar aquí y ahora, anclados en un contexto vital.

El reconocimiento de la capacidad de adaptación, propia de la inteligencia humana y de modificación de las estructuras sociales y culturales, es el resultado de la interacción del hombre con su medio, la forma de abordarlo, sus paradigmas de comprensión y los mecanismos mentales para asimilar los cambios y las transformaciones sociales y culturales.

El concepto de paradigma en sí mismo es complejo; sin embargo, se puede entender bajo la perspectiva de creencias, sueños y visiones de las personas. Estos paradigmas, como realidades integrantes de la vida, intervienen en la elaboración del proyecto de vida personal y social.

El estudio de los paradigmas desde la perspectiva sociocultural y la dinámica de cimentación del proyecto de vida, implica asumir la realidad de la persona humana en construcción permanente en su complejidad y en su estructura relacional con el entorno en donde se proyecta, sin olvidar la individualidad y el sentido de lo social siempre desde una mirada holística.

¿Qué son los paradigmas?

La vida, y especialmente la humana, se organiza y orienta a partir de pautas vitales, sociales y culturales de comportamiento profundamente articuladas con la arquitectura biológica, base del sujeto pensante, con las creencias como manifestaciones externas que pautan la vida y las tradiciones heredadas, aprendidas y estimuladas en el seno de las familias quienes a la vez son fortalecidas a través del desarrollo de la dinámica de las comunidades; en este sentido, De Grégori (2014) explica: "(...) la familia se dice célula mater de la sociedad porque es el primer centro de entrenamiento para el juego triádico de la vida y la ciudadanía" (p. 106).

La interacción entre las personas, en las distintas circunstancias de vida, los contextos socioculturales particulares y delimitados ayudan a la consolidación de formas propias de ver y asimilar la vida y por lo tanto de actuar incrementando en las personas la capacidad propia de modificar la realidad en la que se interactúa o perpetúa la forma del comportamiento, si así se requiere como estrategia de supervivencia para el desarrollo de la vida.

Así, los modos y estilos de vida que emergen de la interacción social y cultural a partir del ejercicio y la práctica de valores, normas, costumbres y formas típicas de apreciar la vida desde el punto de vista de cada sujeto con la capacidad propia de valorar y apreciar la interrelación humana con el medio ambiente, ayudan a determinar pautas específicas de comportamiento que son apropiadas en la aproximación, contextualización y asimilación de la realidad vital bajo criterios predeterminados por la evolución y el desarrollo de la cultura.

Ceballos (1997) manifiesta que desde el mismo momento del nacimiento a los seres humanos hay que enseñar: "(...) se les enseña

que las normas y pautas culturales de sus sociedades son buenas, civilizadas, naturales y correctas" (p. 81), lo que indica que en cada individuo existe la predisposición y como tal la capacidad para asimilar y convivir con las normas, creencias y valores, considerándolas incluso como únicas y muchas veces superiores a las pautas de otras culturas.

Los principios, las normas y los valores de comportamiento social se convierten en formas paradigmáticas cuya función esencial es orientar la vida y ayudarle en el discernimiento y apropiación de criterios capaces de regular y orientar la convivencia humana.

De hecho, el lenguaje es el vehículo apropiado para la comunicación y socialización de los paradigmas y su transmisión a través de las generaciones; para Ceballos (1997): "Las creencias, pensamientos y sentimientos compartidos por los miembros de la sociedad forman la base de la cultura, siendo esto posible debido a la existencia del lenguaje" (p. 73).

Por su parte, Acosta-Ruíz (2005) se pregunta sobre el significado de un paradigma indicando en su respuesta el énfasis sobre dos aspectos fundamentales, el uno orientado hacia el modelo y el otro, hacia el ejemplo.

Proviene del latín (paradigma) y el griego (παρ δειγμα) [que significa mostrar, manifestar y corresponde a la] concepción filosófica que Platón tiene de la palabra *modelo* distinta de la concepción Aristotélica de la palabra *ejemplo* y la interpretación correspondiente al campo de la lingüística, (...) Ejemplo o ejemplar, modelo que sirve de norma (...) (p. 6).

Los paradigmas muestran las visiones que el hombre tiene del mundo en el que habita y que no son más que interpretaciones creadas en la acción y reacción social puesto que aglutinan las actitudes individuales y sociales, los valores que se reconocen en una comunidad y las formas de actuar socialmente dentro de ese accionar comunitario.

Las estructuras propias construidas en las comunidades a través de su desarrollo histórico y a partir de las que se establecen las formas de actuar de las personas a nivel individual y comunitario, son susceptibles de cambios y de transformaciones internas y externas producto de la confrontación consigo mismas y con las demás comunidades, al punto de generar en su dinámica modificaciones significativas orientadas a lograr niveles de perfeccionamiento, creación de nuevos referentes y otras formas paradigmáticas de comprender la realidad y el entorno vital.

Concretamente, sobre la definición y consolidación del concepto paradigma existen múltiples significados y aplicaciones, por ejemplo en las ciencias para referirse a las teorías, en el campo educativo como modelo pedagógico; para el caso del estudio de los paradigmas socioculturales se aborda el concepto desde los planteamientos de Thomas Samuel Kuhn y Edgar Morin, sin olvidar las distintas voces en torno a este concepto, como estrategia para comprender la realidad social y cultural.

La palabra *paradigma* viene usada frecuentemente en los círculos académicos, es una expresión que se hizo famosa especialmente en la investigación, la educación, la filosofía y la ciencia, pero fueron Thomas Samuel Kuhn en 1962, con la publicación de

su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 2000, p. 13) y Edgar Morin en 1992 con *El método*, quienes precisaron y le dieron un uso más amplio en el campo de las ciencias y su aplicación en el ámbito de la cultura.

Kuhn (2000) en principio identifica los paradigmas así: "(...) realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica" (p. 13). Por su parte, Morin (1997) ubica los paradigmas desde otra óptica: "(...) principios ocultos que gobiernan nuestra visión de las cosas y del mundo sin que tengamos conciencia de ello" (p. 14).

El ámbito científico, abordando los paradigmas, centra la atención en los descubrimientos reconocidos universalmente, que de paso se convierten en problemas de investigación y de análisis no solo en ese estricto ámbito, sino también en la acción humana, en su dimensión personal y comunitaria y en el campo del desarrollo de la cultura.

Por lo que, un paradigma sociocultural se define, según Marin (2007), como: "(...) un conjunto de valores y saberes compartidos colectivamente, es decir, usados implícita o explícitamente, por una comunidad" (p. 36). Es decir, en donde cada individuo se hace partícipe y asume como suyos los valores y saberes introyectándolos en su propia vida a partir de un contexto sociocultural determinado.

En correspondencia a lo expresado por Marin (2007), los paradigmas socioculturales corresponden también a: "(...) conjunto de las creencias, valores reconocidos y técnicas que son comunes a los miembros de un grupo dado" (p. 36). Por su puesto, estos se comparten con los miembros de una comunidad en términos lingüísticos de comunicación, apropiación y comprensión del mundo.

Por lo tanto, en la construcción de su propia identidad, las comunidades o grupos humanos son capaces de crear sus propios paradigmas a partir de sus cosmovisiones particulares, es decir, desde su capacidad de comprender el mundo en el que viven, socializar y elaborar sus propios juicios valorativos de la realidad, de su intervención y de los acontecimientos vitales que emergen de la interacción y la vivencia diaria en el seno de la comunidad.

Paradigmas socioculturales

Los paradigmas socioculturales son un modo particular de percibir la realidad, caracterizados por una cosmovisión compleja. López (1998) los describe así: "(...) mapas, modelos, formatos o esquemas de la realidad social. Un paradigma social es un mapa y la realidad social es el territorio" (p. 12). Allí se encuentran anclados los valores esenciales y las creencias que orientan el actuar humano en su cotidianidad; de allí se desprenden las formas y los modos de actuar personal y social.

Se habla de paradigmas socioculturales porque es en el seno de la cultura en donde se establecen, adquieren significado y sentido no solo a nivel personal, sino también social. Según lo expuesto al respecto por Melo Florian (2010): "(...) los medios por los cuales

se perpetúan los paradigmas están relacionados con los procesos de socialización de cualquier grupo en particular y trabajan de la misma manera aún en grupos de acentuada divergencia" (p. 237).

Pero, ¿cómo aparecen esos paradigmas?, la respuesta más sencilla parte de la individualidad del ser humano por cuanto en él reside la forma de percibir el mundo de manera particular y esas percepciones individualizadas, en la medida que se comparten como experiencias sentidas, pensadas y reflexionadas, pasan a ser factores de construcción de sentidos y significados comunitarios, al punto de constituirse en referentes comunes y reconocidos socialmente. "Tales son, todavía, las nociones de mentalidad o de espíritu, que permiten establecer entre los fenómenos simultáneos o sucesivos de una época dada una comunidad de sentido" (Foucault, 1979, p. 34).

El ambiente, el contexto social y cultural son ámbitos apropiados para la construcción de mapas, de guías que permiten la orientación y el desarrollo de la vida; sin esos mapas y guías se corre el riesgo de perderse y de no lograr las metas soñadas o imaginadas a nivel personal y social en el contexto sociocultural. De allí que, es necesario comprender que la relación del hombre con la cultura es profunda y estrecha al punto de reconocer, como lo afirma Geertz (2003): "Sin hombres no hay cultura por cierto, pero igualmente, y esto es más significativo, sin cultura no hay hombres" (p. 55).

Los paradigmas socioculturales se reconocen por su dinamicidad, su plasticidad y la respuesta a diversas necesidades sentidas, lo que implica que están sujetos al cambio y a las transformaciones permanentes, atendiendo a los movimientos sociales y culturales que se generen en el seno de la cultura y la interacción del hombre con ella; incluso, en el ámbito biológico en donde, como lo afirman Maturana y Varela (1998), los fenómenos se suscitan mediante la realización de cada ser vivo, y esto mientras se da el contacto con el contexto en el que tienen su desarrollo así como su proyección social y comunitaria.

En este sentido, los paradigmas socioculturales se entienden como una representación más o menos exacta de la realidad en la vida y conciencia de las personas a través de las cuales dirigen sus actos y orientan la comprensión del mundo y la interacción con los demás.

Pero, hay que contar con que la realidad social es cambiante y contradictoria, de allí que los paradigmas sociales y culturales sean diversos y estén hechos para dar respuesta de una forma compleja, dinámica e integral a los requerimientos y necesidades humanas, aún en medio de las contradicciones sociales subsistentes; el hombre construye y desarrolla su identidad en la comprensión de su ser social en relación con la cultura.

Las personas se desarrollan en contextos sociales y culturales particulares provistas de características *sui generis* que emergen de la experiencia, la forma como se asimile y aprehenda la realidad en la vida y la confrontación con otras experiencias culturales fruto de la comunicación e interrelación social y cultural. Esto lo indica Geertz (2003) cuando expresa: "(...) pensar no consiste en sucesos que ocurren en la cabeza (...) sino en un tráfico [... de] símbolos significativos [... o sea] cualquier cosa, en verdad, que este desembarazada de su mera actualidad y sea usada para imponer significación a la experiencia" (p. 52).

Precisamente, las universidades como espacio de conocimiento, reflexión, análisis y crítica social son los escenarios apropiados para esa confrontación paradigmática en donde el estudiante, portador de sus propios paradigmas acuñados en el seno familiar o de su comunidad de origen, es el actor principal y a la vez el sujeto de cambios significativos a través de los procesos de formación que brinda la interacción pedagógica y la transformación sociocultural a partir de las nuevas formas de ver la vida para asumir la realidad, como factor capaz de proporcionar elementos en la generación de nuevos conocimientos y aprendizajes.

En esta tarea de ser centro de reflexión, de articulación y producción del conocimiento, a la universidad le corresponde pensarse a sí misma, pensar su propio quehacer en el contexto social y cultural en el que desarrolla su actividad científica, pedagógica y formativa; de lo contrario, corre el riesgo de estar al margen del desarrollo social y su propuesta pedagógica afincada en unos paradigmas fundacionales y sociales propios de una época histórica estarían expuestos a desarticularse del desarrollo y la evolución de las necesidades actuales y la transformación de los nuevos paradigmas socioculturales, resignificados frecuentemente por el devenir de la historia.

No se puede desconocer que cada ser humano está marcado por estereotipos o escenarios paradigmáticos que orientan al ser y a partir de los cuales realiza y comprende su vida; por ejemplo, está el bien común como paradigma social inmerso en la cultura, capaz de constituirse en fuente de referencia para el actuar humano; este se articula con el modo de pensar, de dialogar, de compartir con los demás, con la transformación política, el desarrollo de la economía, la evolución y la cultura que, como dice Geertz (2003), no es: "(...) solo un ornamento de la existencia humana, sino que es una condición esencial de ella"(p. 52). Además, sin la que no sería posible interpretar la vida y vivirla con sentido.

En el ámbito de lo social la cultura se presenta como un escenario apropiado desde donde emergen elementos básicos para percibir y comprender la realidad; en ella juegan un papel importante las experiencias vividas y asimiladas a través de los sentidos mediante los estímulos, las percepciones y la comprensión de la realidad.

Específicamente, la percepción y asimilación de las normas naturales que surgen a partir del contacto con la naturaleza ayudan a discernir, comprender y confrontar las normas sociales, culturales, éticas e incluso las morales, cuestionando y modificando en ocasiones los patrones de comportamiento en procura de facilitar la interrelación con los demás, en estado de paz o de conflicto, en una dinámica de conocimiento y voluntad de realización como expresión de saber y poder.

Por tanto, los paradigmas socioculturales, con su base en el ámbito cultural y social, sufren transformaciones permanentes producto, sin lugar a dudas, de los cambios sociales y culturales; esos cambios, innovaciones y renovaciones dan origen a nuevas formas de apreciar, valorar la vida y asimilarla. Así lo reconoce Geertz (2003): "(...) como la cultura nos formó para constituir una especie -y sin duda continúa formándonos-, así también la cultura nos da forma como individuos separados" (p. 57). Esto es, capaces de establecer relaciones e interconexiones con los demás seres vivos.

Los constructos sociales provistos de sentido y significado permean las estructuras del pensamiento científico, del quehacer filosófico, de la práctica social e incluso de la propia subjetividad humana generando así nuevas formas de ver, apreciar y asimilar la vida, el trabajo, la interacción social e incluso la concepción de la familia.

Por su parte la historia, en sus distintas etapas, muestra las formas variadas y diferentes de concebir la vida, el entorno y el contexto en el que se desarrolla, indica su evolución a lo largo del tiempo dejando al descubierto las formas y los paradigmas comunes que determinan la manera en la que una sociedad organiza, analiza e interpreta la realidad en el presente histórico.

En consecuencia, construir paradigmas es un proceso subjetivo, inconsciente y colectivo que se lleva a cabo en la medida en que la cultura es permeada por esos paradigmas y apropia verdades y comportamientos como parte de su desarrollo en el ámbito personal y la vivencia social hasta el punto de reconocerlos propios de la misma bajo una visión universal y además, como estructuras capaces de sostener la orientación y el desarrollo de propósitos en la construcción subjetiva del proyecto de vida.

La tarea del intelecto y la racionalidad humana consiste en ordenar los paradigmas existentes en la cultura priorizando aquellos que favorecen el desarrollo personal y social, tratando de superar los que no permiten, ni favorecen el perfeccionamiento integral o condicionan la evolución de la vida. Un verdadero discernimiento de las formas de actuar, resolver los conflictos y darle curso al desarrollo vital se convierte en un ingrediente capaz de generar, innovar o plantearse nuevas preguntas en torno a la forma de darle continuidad y desarrollo a la vida en un contexto específico.

Es innegable que los paradigmas van estrechamente unidos a la evolución de la naturaleza humana, son parte inherente a la vida y se hacen presentes en todos los momentos de la misma; más aún, para López (1998) esto comienza en el momento de la concepción y -agregaríamos- se consolidan en la medida que se avanza hacia la madurez.

Durante el proceso de gestación de la vida humana, el sistema nervioso rudimentario tiene sus propias formas de supervivencia, de tomar y percibir lo que lo rodea, situación que permite construir una apreciación particular del mundo, de la vida y de sus circunstancias en, y a través del ambiente materno en principio, y posteriormente en el contexto vital en donde se interactúa; pues es el sistema límbico que apoyado por la estructura de la corteza frontal, se encarga de realizar el procesamiento de las emociones y a la vez de articular las funciones del cerebro donde ocurren extraordinarias funciones que hacen posible la toma de decisiones, la manifestación de sentimientos, la comunicación, las conductas y los juicios de valor, forjando una identidad personal única, pero a la vez capaz de entrar en sintonía con los rasgos identitarios de la cultura, en un contexto particular en donde se presentan situaciones *sui géneris* o comportamientos específicos que requieren respuestas también concretas.

La percepción del mundo que se adquiere en los primeros momentos de la vida, se consolida a través de la evolución y la madurez de cada individuo en la medida en que se avanza en el

desarrollo físico, psicológico y espiritual; Craig (2001) considera: "(...) la percepción es un proceso cognoscitivo que organiza la información sensorial y la interpreta. Se desarrolla con rapidez en los primeros seis meses, seguida de una depuración que se prolonga durante los primeros años de vida"(p. 140).

La consolidación de la identidad del propio yo, en cuanto se confronta con las estructuras sociales, lo mismo que las formas de comportamiento individual y comunitario y los modos de vivir, tanto interna como externamente, hacen parte de la construcción paradigmática de la vida.

Todos los factores de consolidación internos y externos del yo, favorecen la adaptación y confección holística de la propia identidad; Ortíz-Ocaña (2009) lo señala como fruto de una determinación: "(...) configuración de configuraciones (afectivas, cognitivas e instrumentales) y busca precisamente configurar los afectos, las emociones, los sentimientos, las actitudes y los valores" (p. 32). Esto, al punto de movilizar a la persona a ser consciente de sí misma; es decir: "(...) encuentro conmigo mismo en [donde] el peso de la experiencia se concentra sobre el modo como yo me encuentro a mí mismo: en tanto que yo mismo, mediante un tenerme -a-mí-mismo" (Velez-López, 2014, p. 42); al trazar en la conciencia unos rasgos característicos de comportamiento con el que se relaciona y se integra con los demás.

Es así como la vida humana exige crecimiento continuo, desarrollo de las capacidades y habilidades personales, sociales y culturales a través de procesos de conocimiento y de aprendizaje que ayudan a afinar la capacidad de adaptación y el mejoramiento como una pauta progresiva, en donde es posible elevar la calidad de vida, darse cuenta de las necesidades y requerimientos de los demás al punto de despertar sentimientos de solidaridad, ayuda y autorrealización.

En realidad, dice López (1998): "(...) es frecuente sentir que los 12 o 14 años de estudios humanísticos o bachillerato no sirven mucho para la vida, o que solo se repite clichés o consignas de otros que leen la realidad por nosotros" (p. 14); sin embargo, este tiempo es base para la construcción del pensamiento crítico posterior o el fundamento de una forma de percibir y apreciar la vida y el mundo en el que se desarrolla.

La capacidad humana de integrar y articular conocimientos y prácticas sociales sobrepasa los límites de lo interno y lo personal; Ortíz-Ocaña (2009) acerca de esta capacidad considera: "(...) no está solo en el cerebro sino además en la sociedad, en la cultura, no está instaurado solo en el genoma sino además en el contexto y en la comunidad social en la que el individuo se desarrolla" (p. 50). Los seres humanos no están predeterminados solo por la genética, ni tampoco solo por el ambiente sociocultural, en ellos subyace la capacidad de deconstruirse y construirse permanentemente.

Paradigmas, identidad y construcción de la personalidad

Los paradigmas socioculturales están de hecho condicionados por lentes y filtros que ejercen su influencia sobre el desarrollo de la personalidad y la construcción de la propia identidad; los primeros contienen a los segundos y tienen su influencia a través del desarrollo de la vida. "Los lentes son agentes de socialización y los filtros son factores dinámicos a los que podemos afectar o cambiar" (López, 1998, p. 17).

De esta forma, los paradigmas socioculturales se constituyen en factores oportunos para la construcción de la identidad y la configuración de la personalidad a partir de las percepciones que los sujetos adquieren de la realidad en la que interactúan y en la que realizan sus procesos adaptativos cada vez que sea necesario hacerlo.

Al considerarse el desarrollo personal, es posible reconocer que aquellos factores que acompañan y estimulan el crecimiento como el entorno familiar, la actividad laboral, el estudio o la formación académica, entre otros, se constituyen en espacios que fortalecen la interrelación y los nexos con la vida personal y social. Múltiples son los factores que intervienen en la compleja construcción de la personalidad, aquí se destacan algunos de ellos:

En primer lugar y por excelencia, **la familia** se presenta como uno de los centros de aprendizaje y de adaptación social; ella misma es el primer lente sobre el que se constituye la unidad social, cultural y religiosa a través de la que se construye la identidad individual y social, pues, a partir de ella, se realizan los primeros aprendizajes y se reciben las primeras influencias o patrones básicos de comportamiento personal y social; en ella se aprende la comprensión de la vida y del mundo en el que se interactúa. Como lo afirma D'Agostino (2006):

La familia es la estructura antropológica que une -a través de mecanismos biológicos, que también pueden ser trascendidos simbólicamente, como en el caso de la adopción- sujetos de edad, capacidades y papeles distintos. Hermanando la necesidad biológica de la crianza de la prole con la exigencia subjetiva de adquirir la propia identidad personal, el hombre a través de la estructura familiar, se encuentra a sí mismo en la doble dimensión de sujeto que da y de sujeto que recibe (p. 98).

En la familia se asimila e introyectan los paradigmas constituyéndose en mapas o guías útiles para la orientación de la vida. La familia y el contexto social próximo son los agentes que trazan los parámetros fundamentales que ayudan a navegar por el complejo espacio de la vida; incluso, a partir de ella se obtienen las bases para la organización de nuevas familias, la elección de futuras profesiones, se hilvanan las líneas fundamentales de los estilos de vida que se reproducen en la interacción social y en la construcción de nuevos grupos de familias en donde las personas encuentran formas de realización.

Una familia descompuesta y una sociedad en decadencia generan también personas desadaptadas socialmente o con poca capacidad para compartir y vivir sanamente, con el agravante de ser en muchas ocasiones la causa y el origen de los conflictos sociales. Son personas por lo general incapaces de asimilar las normas sociales, de respetar los espacios, los tiempos vitales y siempre están predispuestas a generar vacíos relacionales y a suscitar conflictos permanentes en la convivencia social.

La familia, dicen Botero y Giraldo (1997): "(...) es comunidad de vida [...] conformada por personas, seres únicos e irrepetibles que tienen el derecho a ser concebidos, a nacer, a crecer y a morar en el seno mismo de la familia"(p. 313). Por ser comunidad de vida, la familia es el terreno apropiado para reafirmar aprendizajes en los individuos y proporcionar experiencias de socialización de una realidad que emerge continuamente en el contacto con los otros, a pesar de que: "(...) el paradigma familiar lo interioriza el individuo de modo intersubjetivo, experimentándolo o interpretándolo él mismo" (Jiménez, 2005, p. 93).

En este sentido, la comunidad familiar es un espacio básico y a la vez un escenario oportuno para la construcción de los primeros momentos de la personalidad; es la forma más pura de la dinámica y el entramado social. "Solo hay sociedad si hay familia y solo hay familia si hay personas, seres concretos" (Botero y Giraldo, 1997, p. 313). Pueden cambiar las perspectivas de la concepción de la familia; sin embargo, no cambia la misión y la tarea social que esta posee en la construcción del carácter de cada individuo. Es lo que da lugar al paradigma representacional de la familia, como lo denomina Jiménez (2005), y que se genera en la medida que se es partícipe de la vida, del sucederse de los acontecimientos y de la forma de resolver las dificultades o de asumir los momentos de triunfo y realización.

Además, López (1998) postula: "(...) familias en crisis provocan sociedad en crisis" (p. 17). Esto en cuanto producto de sus conflictos y patrones de comportamiento transmitidos a las nuevas generaciones en estado de desorientación y ambigüedad. Constantemente se afirma que el problema social tiene su origen en la descomposición y disfuncionalidad familiar, no obstante, es la crisis del sujeto la que está permeando el contexto familiar. Así como también es de reconocer que las familias organizadas estructural y emocionalmente producen por su parte grandes éxitos para las personas y los contextos sociales en donde se desarrollan. Esto no quiere decir categóricamente que en las dos formas de experiencias no se presenten excepciones y se pueda observar realidades completamente distintas y opuestas a los patrones de comportamiento familiar, lo que tampoco implica la generalización en el asunto.

En segundo lugar, dice Duhalde (1999) que aparece **la escuela**, en donde: "(...) se pone de manifiesto una determinada relación maestro-conocimiento-alumno, centrada en el enseñar y en el aprender" (p. 43). Además, contiene fuerza vinculante e identidad propia que se desarrolla y crece entre pares que comparten un mismo escenario cultural. En ella se fortalecen los aprendizajes, se crean nuevas expectativas y se redimensionan las formas de pensamiento y de vida traídas de la familia; es un espacio de socialización, de creación y recreación de nuevas formas de abordar la realidad personal y circundante.

Un tercer lente que ayuda a construir paradigmas, a reformularlos y adquirir madurez en la persona son **los amigos y el grupo**, la clase social que permite la confrontación entre pares de edades y cercanía de intereses. Por la cercanía los amigos ayudan a reorientar la vida a generar fragmentos de sentido y significado.

Un cuarto lente lo forman **las comunidades de vida espiritual y religiosa** donde se consolida la identidad comunitaria. Forni, Mallimaci y Cárdenas (2008) indican que allí están: "(...) los que se reconocen en identidades culturales con fuerte espesor histórico y los que priorizan espacios emocionales donde el aquí y el ahora son centrales" (p. 23). En dichas comunidades la expresión de lo religioso y lo espiritual anima el sentido de trascendencia en medio de la inmanencia o sea de ese estado de vida que se pone en contacto con el mundo y con la naturaleza en un ejercicio continuo de relacionalidad.

Esto permite comprender que los seres humanos no son solo materia y comportamiento, sino también espíritu, expresión y sentido religioso. A los paradigmas les corresponde proporcionar el sentido y transformación de las acciones humanas en lo que Ferrer (2003) se da en llamar las formas creativas y participativas, y que por cierto, en la medida en que se convierten en nuevas maneras de comprender y apreciar la vida, especialmente desde la dimensión espiritual, que se constituyen en fuente donde se alimentan los paradigmas socioculturales y se cargan de sentido religioso y de trascendencia.

En el escenario sociocultural en donde se hacen presentes las acciones humanas se confecciona, refuerza y cristaliza la dimensión espiritual cuya característica consiste en sumergirse en la esencia natural del ser humano y manifestarse mediante expresiones diversas y múltiples que se consolidan en formas paradigmáticas que determinan el actuar, el modo de ver los fenómenos vitales o los acontecimientos que surgen a través del andar histórico de las personas que, mientras están caracterizados por una motivación espiritual, al momento de enfrentar conflictos sociales, económicos, políticos o religiosos se suscita lo que para Ferrer (2003): "(...) no solo tiene el potencial de integrar los actualmente disociados mundos natural, social e individual, sino también de emancipar la espiritualidad de las restricciones internas e individualistas limitadoras" (p. 55).

Un quinto lente y de suyo determinante en la actualidad, lo constituyen **los medios de comunicación y las redes sociales** que han facilitado y superado las distancias y los tiempos tratando de reducirlos y de esa forma crear nuevas conexiones en el complejo mundo de interacciones que a la vez generan cambios paradigmáticos tanto positivos como negativos que se ven reflejados en las personas y en los grupos humanos. A propósito de la comunicación, Jacorzynski (2004) afirma: "(...) la vida social y cultural se basa en la comunicación simbólica y esta última muestra un grado de complejidad misteriosa, rica y sorprendente" (p.53).

En medio de un mundo agitado por los cambios, por las comunicaciones rápidas, por la multipresencialidad, la virtualidad y la globalidad, está a flor de piel la experiencia de lo pasajero, de lo inmediato, por lo que se advierte que las transformaciones son inesperadas y muchas veces imperceptibles a la vista y a la conciencia humana; se experimenta un estado de incertidumbre y de cambio

total, hasta considerar que los valores duraderos también están permeados por lo efímero y lo fugaz, por las crisis y las innovaciones, creando inestabilidad y desconcierto al punto de permear el corazón mismo de los individuos e inestabilizar las organizaciones y las instituciones en sus estructuras internas, sus creencias y sus referentes de vida tanto personales como comunitarias.

La cultura contiene filtros que favorecen el desarrollo del ser humano y que están condicionados por los lentes que ayudan a ver y comprender la realidad y sus contextos particulares; estos filtros se pueden modificar y cambiar, lo mismo que los lentes con los que se aprecia la vida y su contexto real.

La racionalidad y los valores en la construcción sociocultural

La racionalidad como capacidad propia de cada persona tiene la función de generar pensamiento crítico y de esa forma suscitar innovaciones que se ven reflejadas en las manifestaciones culturales, estas se convierten en esa particular forma de otorgar sentido a la realidad y hacerla comunicable, como diría López (1988), permitiendo la visibilidad y evidencia de los principios y valores que la contienen como de las prácticas de determinadas formas culturales manifestadas en el accionar humano.

De los valores que una cultura promulgue dependerá la forma de ser, de resolver los conflictos, de elegir y determinar unas u otras acciones o de llevar adelante un proyecto personal o comunitario. En cuanto se estimulen las decisiones, se seleccionen las prioridades y se fortalezcan los comportamientos de las personas que habitan y transforman la vida en esa determinada cultura surgen los cambios y las revoluciones sociales.

Los valores que la cultura promulgue en un contexto social específico tienen un papel decisivo en el desarrollo de la persona por cuanto ellos se constituyen en opción fundamentalísima: "(...) una actitud interior muy personal; [... los valores...] existen porque las personas los aprendemos, del exterior y los hacemos internos como partes de nuestra personalidad, de nuestro carácter" (López, 1998, p. 23).

En esta dinámica valorativa y a pesar de la complejidad del término, los paradigmas socioculturales son parámetros de pensamiento reconocidos en un contexto social y cultural que determinan patrones de acción y una manera de ver el mundo y la vida, lo que permite la valoración que la persona hace de sí mismo, de su contexto y de la interacción con los demás.

En ese sentido, los contenidos socioculturales son unidades dinámicas que permiten identificar prototipos de comportamiento que se mueven entre la realidad interna y externa, donde se dan la aceptación, la asimilación del valor y la capacidad valorativa de los individuos permitiendo la comunicación e interrelación social.

De este modo, la opción del valor es interna, como lo indica López (1998), pero a la vez se manifiesta hacia afuera de sí mismo a través de acciones, actitudes y pensamientos. Es así como los actos que producen las personas tienen siempre una función social o comunitaria, en donde se hacen juicios de valor, no solo como experiencias individuales y cerradas en sí mismas, sino que involucran a otros; no se quedan únicamente en la dimensión personal, son producto de la capacidad que tienen las personas de decidir, de elegir y construir sus propias opciones de vida.

A su vez, las motivaciones internas y los actos que resultan de estas son fruto de una forma de pensar, de una mentalidad particular o de unas estructuras mentales (paradigmas), fruto también de la educación, de la influencia familiar, social y cultural. De la familia, de sus experiencias se aprende y se acude con frecuencia a esos principios para dar respuesta y resolver las nuevas realidades en contexto.

A los valores como referentes de vida y como articuladores de realidades paradigmáticas les corresponde tareas muy específicas en la identificación de lo bueno y lo significativo personal y socialmente relevante por cuanto se convierten en evaluaciones o, como lo señala Ceballos (1997): "(...) juicios de tipo cultural de lo que debería ser (...). Son ideas socialmente compartidas de lo que es bueno, alcanzable y correcto en la sociedad" (p. 74).

De otra parte, según Baca y Bokser (2000), los paradigmas integran: "(...) el conjunto de valores fundamentales que constituyen las creencias de base de una sociedad, así como una serie de normas que permiten elegir entre varias conductas" (p. 498). Así que son capaces de dar sentido y significado a la vida de las personas dentro de las comunidades y en dirección a lograr su desarrollo individual.

En ese sentido, en el devenir cotidiano, López (1998) afirma: "(...) las experiencias previas se acumulan como archivo de información" (p. 22). Hacen parte del equipaje que una persona lleva consigo en su proceso de desarrollo personal y que además están presentes en el contexto social a través del inconsciente colectivo. Lo que implica que para entender el comportamiento personal y social de los individuos es necesario recurrir siempre a los archivos históricos, a las tradiciones y a las experiencias previas; con esto no se quiere decir que estos archivos experienciales determinen la totalidad del actuar humano puesto que la naturaleza humana en sí misma contiene el sentido de libertad y goza de una capacidad propia de elegir.

Lo anterior indica la importancia de la familia como el soporte básico en donde se dan los procesos iniciales de aprendizaje a partir de los cuales se orienta posteriormente la vida, incluso la elección y la perseverancia en la formación profesional.

En tal sentido, la función del conocimiento se encarga de actuar a la manera de un filtro para la construcción de los paradigmas sociales por cuanto estos son: "El (...) producto social generado a partir de negociaciones entre diferentes identidades, fracciones de clase, modos de vida, imaginarios, ideologías o como quiera llamarlas" (Mandoki, 2006, p. 94).

Además de la prioridad social y cultural en esos procesos de desarrollo conviene considerar también aspectos como: "(...) prioridad social, es decir valores sociales, opciones que nos orienten el

camino y que si bien no serán realidades plenamente realizables y realizadas, nos sirven para caminar" (López, 1998, p. 25); ellos se convierten muchas veces en motivaciones básicas a partir de las que se realizan nuevas acciones sociales que trascienden el simple activismo y se ponen en el plano del servicio y la preocupación por el bien común fundado sobre el principio de la solidaridad.

En esta dinámica de movimiento, cambio y transformación social, los paradigmas se constituyen en proyecciones de lo que se hace en sociedad, según lo indica Mandoki (2006), lo que muestra que estos implican a las comunidades y les proporcionan no solo razones para vivir, sino que dan solidez y son capaces de generar de igual forma transformaciones internas y externas.

En cuanto al desarrollo personal, los paradigmas se convierten en improntas que dan identidad a nivel individual y grupal, ayudan en la construcción del carácter; "(...) son como una fotografía instantánea tomada de un organismo vivo que nos permite obtener una visión de conjunto" (Mandoki, 2006, p. 95); visión que es global y unitaria a la vez.

Todos los acontecimientos sociales se mantienen estrechamente unidos por cuanto les asisten conexiones profundas que están determinadas por una relación de causa y efecto. "No existe un hecho social totalmente aislado del otro, porque todos los hechos sociales son realizados directa o indirectamente por la propia humanidad" (López, 1998, p. 50) y tienen como referente las ideas y creencias que guían el comportamiento, el modo de pensar y de actuar de los seres humanos en contextos particulares.

Por esta razón, tener una apreciación particular de la realidad es asimilarla y comprenderla en toda su dimensión aceptando, como lo considera Capra (1996): "(...) cuando hablamos de sistemas vivos, para los que las conexiones con el entorno son mucho más vitales" (p. 15); es decir, nos encontramos con una red de relaciones interconectadas e interdependientes entre sí.

Constatar un entramado de relaciones e interdependencias implica inmediatamente realizar una nueva forma de abordaje, de pensar y de asumir la vida en donde se pone en juego el sistema de valores, la forma de apreciarlos y sus puntos de referencia como epicentros de comprensión de la misma en una dinámica compleja y decisiva en el desarrollo de la vida. "El mundo aparece entonces como un complicado tejido de acontecimientos, en el que las conexiones de distinta índole alternan o se superponen o se combinan" (Capra, 1996, p. 26).

Todos los días en el trasegar de la vida, continúa afirmando Capra (1996): "(...) asistimos a cambio de paradigmas, no solo en la ciencia, sino también en el más amplio contexto social" (p. 14). También diríamos que ocurre en el contexto cultural, lo que requiere, como ya se afirmaba con anterioridad, un giro en la visión y comprensión de la realidad ampliando no solo las percepciones y los modos de pensar, sino también la apreciación de los valores con los que se ha construido y reorientado una nueva forma de vivir y ver la realidad en el ámbito sociocultural en donde la educación tiene una tarea única y esencial orientada a la transformación de la mentalidad, por supuesto con los cambios de paradigmas sociales y culturales.

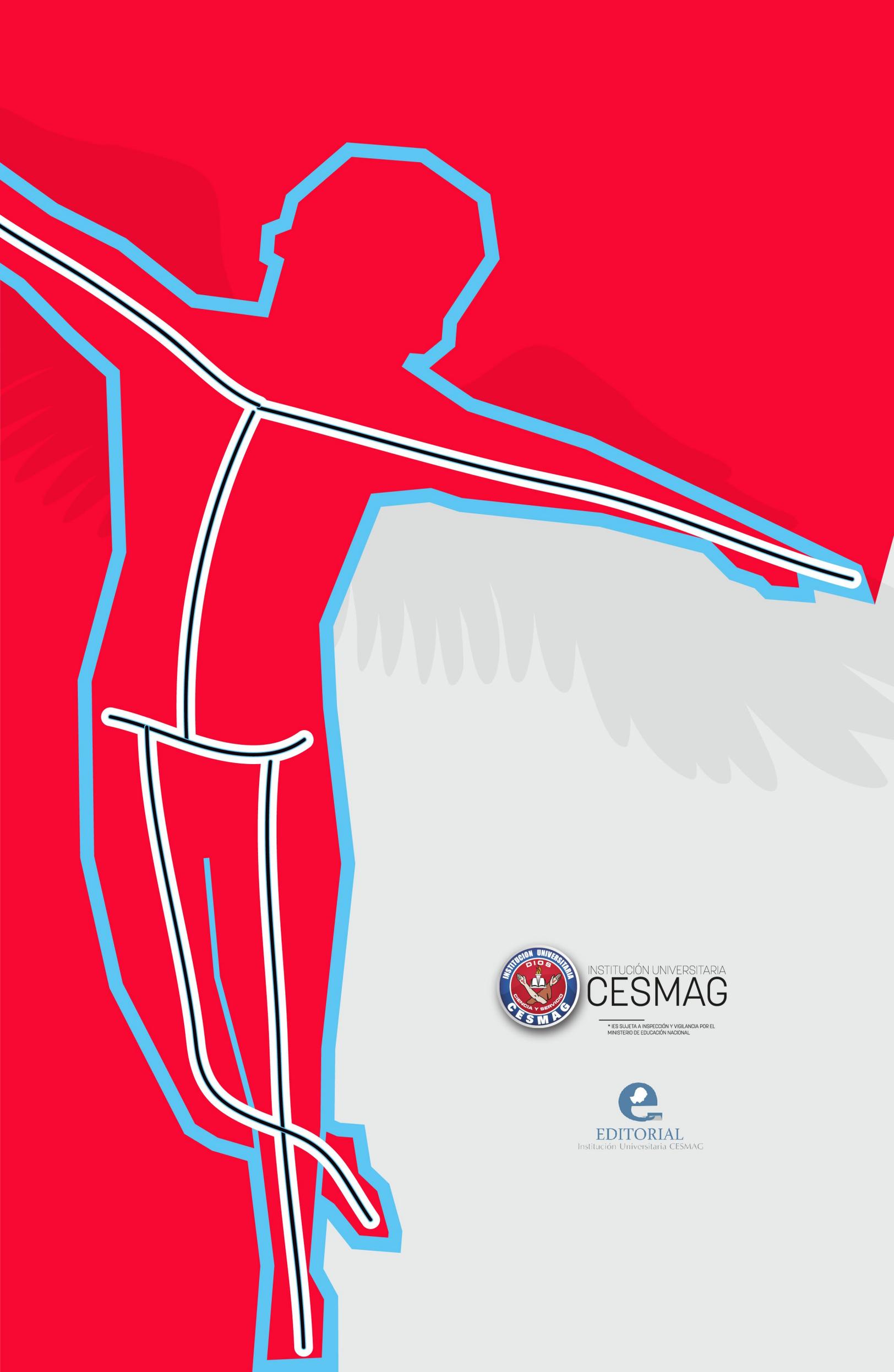
De allí que, en los centros de estudio, de reflexión, de investigación y de encuentro con el pensamiento, la ciencia y la cultura, está la fuerza y la dinámica transformadora del desarrollo humano y social. Los espacios académicos, investigativos y de proyección son los llamados a elaborar nuevas propuestas para deconstruir, construir y proyectar formas nuevas de ver, comprender, apreciar y asimilar la realidad y la vida que habita en ella.

Por lo tanto, pensar, discernir y valorar, ocupa un puesto de bastante importancia en la dinámica de transformación de la cultura y esta tarea se extiende en la escuela y en los centros de desarrollo del pensamiento en donde con mucha frecuencia se experimentan los cambios radicales y las transformaciones de vida en la medida que se generan nuevos paradigmas.

De otra parte, haciendo referencia a las transformaciones culturales y considerando el campo educativo como una estrategia apropiada para el cambio de formas de pensar, es preciso preguntarse sobre como en la actualidad se están generando otras formas de pensamiento que ponen en segundo plano aquellos métodos que por su importancia, agilidad y novedad fueron prioritarios y necesarios en una determinada época; su énfasis en la memoria, en los factores mecánicos de aprendizaje y asimilación cultural hoy son reevaluados por nuevos métodos en donde se acentúan la visión crítica, reflexiva y holística de la realidad y del contexto social existente.

Una visión contemporánea de la vida, del contexto social en el que se desarrolla pone su énfasis en la búsqueda de la armonía, del equilibrio, de la sintonía del ser humano con la ecología, con el cosmos, despertando así una mayor sensibilidad y cuidado preferencial del medio ambiente, de la cultura como patrimonio inmaterial de los pueblos, la sostenibilidad de los procesos de desarrollo en procura del bien común y de una mejor calidad de vida.

En ese sentido, a la universidad le corresponde la tarea de valorar y reconocer la importancia de la apropiación de los valores que estimulan el cuidado y desarrollo de los proyectos de vida de los jóvenes, así como su proyección en procura del bien común y el bienestar social de las comunidades a las cuales se orienta su servicio y ese cometido deberá estar cada vez más cercano a la comprensión de la condición paradigmática en la vida del ser humano al que pretende mostrar nuevos horizontes de realización.



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
CESMAG

* ES SUJETA A INSPECCIÓN Y VIGILANCIA POR EL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL



EDITORIAL
Institución Universitaria CESMAG